



# LA MISERICORDIA. LA PRIMERA VERDAD DE LA IGLESIA

**TEMA 3** / PARTE 1

## 1\_ ORACIÓN INICIAL

*Oración del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia:*

Señor Jesucristo,  
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del Cielo,  
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.  
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.  
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;  
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;  
hizo llorar a Pedro luego de la traición,  
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.  
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:  
¡Si conocieras el don de Dios!  
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.  
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad  
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran  
en la ignorancia o en el error:  
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,  
amado y perdonado por Dios.  
Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción  
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor  
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres  
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos  
y restituir la vista a los ciegos.  
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,  
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

## 2\_ MOTIVACIÓN

De la bula *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco:

«La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia».

Este año tenemos una meta, que es exigente. Llegar a Cracovia es una meta física, pero la misericordia es la verdadera meta. Nuestro objetivo final es dejarnos abrazar por la misericordia de Dios y comprometernos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros en Jesucristo.

### **3\_ TEXTO PARA LA LECTIO**

#### **a. Escuchamos**

«En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos

un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y, llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo: Hijo tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado» (*Lucas 15,1-32*).

Ahora, hacemos silencio y volvemos a leer el texto personalmente. Fíjate en la escena, en los personajes que aparecen, en la actitud de cada uno de ellos, lo que hacen, lo que dicen, las impresiones que manifiestan. Puedes intentar imaginar el lugar, trata de ver a cada una de las personas, de escucharlas, como si estuvieras allí mismo y fueras uno más.

## **b. Meditamos**

A continuación vas a encontrar unas pequeñas reflexiones con unas preguntas para poder adentrarte aún más en el texto. Ve despacio, no hace falta que las recorras todas, sino procura quedarte en aquello que más te llame la atención.

**i.** Encontramos una primera “salida en falso”. Un intento de salir de sí mismo que hace el hijo pequeño. No es algo de lo que acusarle en principio. El deseo de salir está inspirado por Dios. Pero este deseo le vuelve contra su propio padre, contra sus raíces, contra todo lo que le rodea y, al final, contra sí mismo. ¿No era necesario “salir” para ser feliz? ¿Pero “salir de dónde”? ¿Qué tipo de “salidas” me propone mi entorno? ¿Hay alguna que de verdad me hace feliz?

**ii.** Ante esta “salida en falso” podemos ver una respuesta inútil. El hombre que le dio trabajo a este chico no le resolvió nada. Le llevó hasta la más terrible humillación, porque cuidaba cerdos (el animal “impuro” por excelencia para los judíos): sin embargo era tan amarga su situación, que “tenía ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos”. Este chico tiene tanta hambre que ha perdido no sólo su condición de “hijo” sino su “condición humana”. Parece que no es digno más que del alimento del

animal “impuro”. Nadie le daba de comer. Nuestra respuesta al hambre de los hermanos es muchas veces inútil también. Porque no hay un verdadero encuentro de corazón a corazón. Faltan respuestas humanas a las preguntas del corazón. Nuestros problemas verdaderos están más allá de lo práctico. No podemos dar a una pregunta “humana” una respuesta “técnica”. ¿Qué respuestas he recibido en mi vida que de verdad me hayan servido? ¿Qué respuestas he sido capaz de dar yo a otros? ¿Dónde residen los mayores sufrimientos y los más graves interrogantes de la vida?

**iii.** El momento clave es “entrando en sí mismo”. El joven del que Jesús nos habla tuvo un día, a una hora, un encuentro consigo mismo: “¿Qué haré? Iré a mi padre...” Esta es otra salida. Pero esta va mejor encaminada. Es una salida desde su corazón. De verdad que necesita del amor que le dio la vida. No se pone en marcha contra nada ni contra nadie. Pero tampoco va a ir a ver a su padre para hacerle un favor a su padre. Le necesita. Desea encontrar a su padre. Tiene un hambre distinta. Para ser quien tiene que ser, para encontrar la “salida verdadera” debe partir del amor primero y principal que conoce: el de su padre. ¿Y quién conoce ese amor hoy en día? Jesús habla del amor que comparten Dios Padre y Él, pero ¿conozco yo ese amor? ¿Quién me lo ha enseñado? ¿O quién me lo puede enseñar? ¿Alguna vez he buscado ser instrumento de ese amor para alguien que lo necesitaba?

**iv.** En ese momento se produce la salida redentora del padre. No se pudo conformar con haberle dado la vida, la identidad y la esperanza de tener un futuro. En ese mismo momento se produce una nueva y definitiva “salida” del padre hacia su hijo pródigo. Esta es la salida de Cristo por nosotros. Esta es la verdadera salida de hermano mayor hacia el hermano necesitado. Jesús es el abrazo con el padre que Él mismo describe en la parábola que nos ha contado. ¿Existe ese abrazo hoy en día? ¿Es Jesús también hoy el “rostro de la misericordia”? ¿Dónde lo es? ¿y dónde más hace falta que lo sea? ¿Hoy, para mí, este abrazo es actual? ¿Lo añoro, lo espero, lo pido?

**v.** Finalmente se describe la fiesta. La fiesta no puede ser el final. La fiesta es nuevamente el origen de infinidad de salidas. El hijo menor debe hacerse “hijo mayor” para salir a buscar “hermanos desechados”, “hermanos perdidos”, “hermanos muertos”. Aunque no se describe nada de eso. Se describe la terrible actitud de la “no salida” del hijo mayor. No hay ni un atisbo de acogida o de bienvenida. Sólo resentimiento, rencor, envidia. No puede soportar la contemplación de la misericordia divina. Es la actitud de los ángeles que se rebelaron contra Dios ante su misericordia y su bondad. La actitud de tantos hombres que se cierran a perdonar, a acoger, a cambiar la mirada. Y cada uno de nosotros tiene algo de esa cizaña sembrada en el corazón. ¿Qué hago cuando me cuesta aceptar o querer a una persona? ¿Cómo consigo perdonar a los que me fallan, humillan o me ofenden (directamente a mí o a mis seres queridos)? ¿Estoy dispuesto a pedirle auxilio a Jesús, misericordia de Dios en persona?

**vi.** Éste epílogo de la parábola deja una pregunta abierta. La “no salida” del hijo mayor produce una nueva “salida de amor” del padre. El hijo mayor se ha convertido en hijo menor. La “no salida” se torna más grave y dolorosa que la “salida en falso”. Y el padre le urge con firmeza y con ternura: “deberías alegrarte”. Afirma la belleza de su identidad, de su vida, de su historia: “todo lo mío es tuyo; tú siempre estás conmigo”, pero así también deja entrever la gran diferencia que hay entre padre e hijo. “Siempre estás conmigo... pero no te alegras como yo... no te alegras conmigo”. ¿Cuándo hemos sentido una alegría como esta? ¿Somos partícipes de la fiesta de la misericordia de Dios, cuando alguien resucita cerca de nosotros, o reencuentra el camino perdido? ¿no nos motiva esto a “salir” a buscar a nuestros hermanos y amigos?

### **c. Oramos**

Debemos responder a Dios. Debemos tomar las riendas de nuestra vida, rescatada de múltiples esclavitudes por su amor, y decirle cuál es nuestra respuesta. “Amor con amor se paga”. Dialoguemos en silencio un tiempo con Él. Hablemos de la historia de nuestra vida, de nuestra consciencia o inconsciencia. De nuestras “salidas”. ¿De qué “salidas” nuestras estamos más orgullosos? ¿Y de cuáles estamos más avergonzados? ¿Por qué?

Este es un momento muy importante. No seamos distracción para otros, ni permitamos que nos distraigan a nosotros. Esta es una ocasión preparada por Cristo desde hace siglos. Hoy es el momento de “entrar dentro de nosotros mismos”. Haz silencio. Conversa con Jesús. Utiliza tu imaginación (la utilizamos muchas veces para bobadas, este es su momento de gloria). Encuéntrate con Jesús “cara a cara”. Óyele. Y, despacito, sin prisa, respóndele.

### **d. Contemplamos**

El silencio pide más silencio. Mirar a Jesús nos exige en algún momento callar. Seguir mirando su corazón abierto por amor a nosotros. Como si se tratara de una inmensa presa que se resquebraja y está a punto de liberar miles y miles de metros cúbicos de agua, así el corazón de Jesús está lleno de ternura, para perdonarte, de luz para orientarte, de fuerza para levantarte. Deja que tu corazón lata al ritmo del suyo. Deja que tu respiración se acompase con tu oración. Descansa en Cristo. Piensa en Cristo. Sonríele y deja que te alumbre Él a ti con su sonrisa.

### **e. Actuamos**

No te puedes ir de aquí sin despedirte bien de Él. Pídele especialmente ayuda para mejorar en una o dos cosas. Anota en el móvil o en estas hojas aquello que más te ha tocado de cuanto has compartido en tu conversación con Cristo. Puedes dedicarle varios días a rezar sobre esto, pero no te conformes con “pensar sobre ello más veces”. No se trata de pensar, sino de rezar y actuar. Puedes rezar sobre esto más días, con-

versando con Cristo, y anotando nuevas luces que recibas de Él. ¿Hacia dónde apunta?  
¿A quiénes debes abrirles el corazón? ¿Qué “salidas” debes desterrar de tu vida? ¿y  
cuáles son más “urgentes”?

#### 4\_ TESTIMONIO DE LOS SANTOS

*Edith Stein*

“Parece como si tuviera usted que llegar por caminos racionales hasta los confines de la ratio [la razón] y, por tanto, hasta las puertas del misterio. Quizá pueda ayudarle en eso Newman, aunque su punto de partida sea completamente distinto... Habrá quedado claro que yo no le conté mi propio camino pensando que fuera el camino. Estoy firmemente convencida de que hay tantos caminos a Roma como cabezas... y corazones. Quizá haya dejado lo intelectual en mal lugar en la representación de mi camino. En los largos años de preparación, seguro que influyó mucho. Pero conscientemente fue decisivo el suceder real -no el ‘sentimiento’- de la mano de la imagen concreta del cristianismo en testigos elocuentes: Agustín, Francisco, Teresa. ¿Cómo describirle en pocas palabras el cuadro de ese ‘sucedir real’? En un mundo infinito completamente nuevo que se abre al empezar a vivir hacia dentro en lugar de hacia fuera. Todas las realidades con las que se tenía que ver hasta el momento se hacen transparentes, y se hacen perceptibles las fuerzas que llevan y mueven auténticamente. ¡Qué irrelevantes se ven los conflictos en los que se estaba metido antes! ¡Y qué plenitud de vida, con dolores y dichas que el mundo terreno no conoce y no puede concebir; abarca un solo día, aparentemente vacío, de la insignificante existencia humana! Y qué raro se siente uno viviendo como una de ellas entre personas que sólo ven la superficie, sin que noten ni se imaginen que uno lleva todo eso otro consigo. ¿Está pensando ahora que estoy loca con estas cosas tan misteriosas? No lo tome a mal; si quiere, volveré con mucho gusto a pisar el suelo de la ratio, en donde usted se siente más en casa. No se me ha olvidado del todo cómo se usa, incluso la aprecio -con sus limitaciones- mucho más que antes”

*(carta a su amigo, el filósofo Roman Ingarden, del 8-noviembre-1927).*

“No hace falta dar, en el curso de la vida, con una justificación de la experiencia religiosa. Pero sí que hace falta decidirse por Dios o contra Él. Esto es lo que se nos exige: decidarnos sin certificado de garantía. Esta es la gran osadía de la fe. El itinerario que va de la fe a la visión, no al revés. Quien es demasiado orgulloso para pasar por esa portezuela no entra. Pero el que pasa, consigue ya en esta vida una claridad cada vez mayor y experimenta lo justificado del *credo ut intelligam* [creo para entender]. También yo creo que en esto hay poco que hacer con construcciones o fantasías: donde se carece de experiencia propia hay que atenerse al testimonio de *homines religiosi* [hombres religiosos]. Ahí sí que no hay carencias. Para mi manera de sentir, los más impresionantes son los místicos españoles, Teresa y Juan de la Cruz”

*(carta del 20-noviembre-1927).*

